

Agenda Urbana y visión estratégica. El caso de Quart de Poblet (Valencia)

Carmen Martínez Ramírez

Alcaldesa de Quart de Poblet

Juan Medina Cobo

Concejal Desarrollo Urbano

Ayuntamiento de Quart de Poblet

José María Chamorro Novillo

Técnico Obras Públicas

Ayuntamiento de Quart de Poblet

I. INTRODUCCIÓN

Queremos comenzar agradeciendo a Fundicat la amable invitación para participar en el monográfico de la revista Cuadernos de Ordenación del Territorio dedicado a la Agenda Urbana. Un tema que, desde nuestro punto de vista, reviste un extraordinario interés para avanzar y reforzar las políticas urbanas que ayuntamientos como el nuestro han venido desarrollando en las últimas décadas para conseguir entornos capaces de mejorar la vida cotidiana de los ciudadanos y ciudadanas. Y para que esto se logre con el mayor respecto a los valores naturales, medioambientales y patrimoniales con los que nos hemos comprometido.

Nuestra visión al respecto es la de una de las muchas pequeñas ciudades que conforman el sistema urbano de nuestro país, pero con la valiosa circunstancia de que es una de las pocas que cuenta con un equipo de gobierno estable desde hace más de dos décadas, gracias a la reiterada confianza que ha depositado en él la ciudadanía. La gobernanza municipal está sometida a una sucesión de legislaturas cortas, lo que dificulta el desarrollo de los cambios estructurales necesarios para solventar los grandes problemas urbanos y territoriales, por ello creemos que es esencial trabajar con un enfoque estratégico y no cortoplacista. Esto es, con una agenda urbana en la que se establezcan claramente objetivos genéricos, a la

par que concretos, que delimite nítidamente los problemas esenciales, se detecten los puntos claves para avanzar, se fijen prioridades y se marquen plazos.

Por descontado, no estamos hablando de una planificación rígida, centralizada y al margen de los ciudadanos, sino que partimos de la base de que las estrategias urbanas deben construirse logrando amplios grados de consenso entre la ciudadanía y, para ello, es esencial avanzar en una nueva cultura urbana en la que cada vecino y vecina tenga capacidad de conocer, participar, elegir y disfrutar de las decisiones que se vayan tomando al respecto. En este sentido, podemos afirmar que la estabilidad de nuestro equipo de gobierno está muy relacionada con la forma en la que hemos venido desarrollando nuestra agenda urbana, en cómo se han venido cumpliendo los hitos básicos planteados y en el hecho de que, a la vista de ello, los ciudadanos demanden, cada vez más, soluciones al respecto de las disyuntivas que se les han ido planteando. Se trata pues, no de un ciclo meramente político, sino como decíamos, del avance de una cultura más progresista de entender la ciudad.

Hay un último requisito que cabe tener en cuenta. El hecho urbano, como cualquier otro ámbito de la actividad humana, debe ser tratado desde la racionalidad, desde el conocimiento científico y con el inestimable apoyo de los y

las profesionales en la materia. Por ello, desde el principio del ciclo estratégico del que hablamos, quisimos contar con un sólido núcleo de personal técnico que, en buena medida, se ha mantenido estable en la mayor parte de este periodo. Equipo que, por descontado, supone un componente de estabilidad para las estrategias urbanas más allá de las líneas y prioridades que se sucedan en el tiempo.

En este artículo expondremos brevemente algunos aspectos de nuestra programación y de cómo, en un momento determinado, se formalizó, de acuerdo con lo prescrito por la Unión Europea, en una de las estrategias EDU-SI más valoradas desde que se abrió este tipo de procesos; explicaremos la manera en la que entendemos que la Agenda Urbana española, recientemente aprobada por el Gobierno de la nación, abre interesantes perspectivas en el desarrollo de las estrategias de los municipios intermedios.

II. 1999-2015 UNA NUEVA AGENDA URBANA CON OBJETIVOS ESTRATÉGICOS

Quart de Poblet es una pequeña ciudad de 25.000 habitantes. Su nombre hace referencia a la “quartus mille”, las cuatro millas de distancia que la separa de Valencia en el camino hacia el interior peninsular, y, por lo tanto, desde los tiempos de Roma, su evolución ha estado ligada a esta ciudad. Pero no debemos confundir este hecho con los procesos de crecimiento en aluvión de otros espacios metropolitanos. Quart de Poblet está en el punto de nacimiento del sistema de acequias de la huerta de Valencia y por ello ha venido teniendo una evolución productiva, económica y social propia y autónoma respecto de la capital, de manera que hoy en día hablamos de una ciudad multifuncional e integrada, en donde los ciclos de desarrollo demográfico nunca han roto unos fuertes vínculos de arraigo social. Sin embar-

go, el patrón de crecimiento desarrollista y depredador de los años 50 y 60 del siglo pasado afectó brutalmente a nuestro modelo urbano y territorial tradicional: la carretera, y después Autovía a Madrid, el ferrocarril, el aeropuerto (que compartimos con Manises) y, para rematar, una eclosión final, el Plan Sur. En sus últimos años de gobierno, la dictadura franquista decide solventar los problemas de inundabilidad del centro del área metropolitana mediante una gigantesca obra, el nuevo Cauce del Río Turia. Una infraestructura planificada y ejecutada sin ningún respeto por los valores naturales, territoriales y ambientales de nuestra huerta ancestral. Cincuenta años después, un vertedero incontrolado de más de 1 millón de metros cúbicos de las tierras y los materiales excedentarios del nuevo cauce aún nos siguen recordando lo que esa etapa supuso para nuestro territorio y para nuestra calidad de vida. La mala utilización de ese potencial supuso una gran presión sobre nuestros tejidos tradicionales, que en buena parte fueron sustituidos por edificios de uso residencial en altura, de muy baja calidad. Y junto a ello, la falta de planificación de los usos industriales que se implantaron creando tremendos problemas de salubridad y de calidad ambiental.

A finales de los 70 los ayuntamientos democráticos tuvieron que hacer frente en sus primeras décadas a los problemas más graves generados en esta etapa. Desde la implantación de los servicios más básicos a la mera urbanización de las calles, pasando por frenar la devastación sistemática del patrimonio y de las fórmulas tradicionales de hábitat urbano. El trabajo en ese periodo fue sin duda intenso y efectivo. Al final de los 90, cuando nos hicimos cargo del Ayuntamiento, aún perduraban grandes problemas estructurales: el ferrocarril seccionaba de parte a parte nuestro centro urbano creando elevados niveles de peligrosidad, inaccesibilidad y molestias inconcebibles. Junto a él, rodeada por la edificación, una gran empresa altamente contaminante dañaba seriamente

la calidad ambiental del centro de la población. Pero además de las cuestiones de la salubridad urbana, persistían serios problemas en materia de servicios básicos, acceso al empleo, cohesión social, vivienda, atención a los colectivos más vulnerables o la protección y recuperación del río Turia en cuya margen está nuestro casco urbano.

Por lo tanto, y como en otros muchos municipios españoles, era el momento de abordar los retos estructurales que, además de mejorar sustancialmente el día a día de los ciudadanos, podrían redefinir la historia urbana de nuestro municipio. Retos, sin duda, muy ambiciosos e imprescindibles para materializar el derecho de los vecinos y vecinas de nuestra población a tener un entorno urbano de calidad, con unos estándares similares a los de los territorios más avanzados de Europa, tanto en materia de derechos de la ciudadanía como de respeto a los valores del entorno.

La tarea que teníamos por delante exigía perseverancia, colaboración de otras entidades y, evidentemente, el apoyo popular, todo ello sin perder de vista el hecho de que debía de hacerse con un sólido criterio técnico y profesional. Sabemos que la planificación estratégica es un factor imprescindible para la buena gestión empresarial y, por ende, para todas las organizaciones o administraciones que se planteen retos complejos a medio y largo plazo. Para desarrollar esta visión estratégica, en primer lugar, nos planteamos la formalización de un nuevo Plan General que plasmara nuestros objetivos, nuestra forma de ver el futuro de Quart de Poblet. En ese momento tomamos decisiones entonces muy avanzadas y que iban en la línea de lo que ahora se está propugnando en muchos marcos teóricos. En primer lugar, la más importante, renunciar al crecimiento desaforado: mantener la escala de nuestra pequeña ciudad y progresar sensatamente, no en dimensión sino en calidad, en bienestar y en integración social. Una decisión entonces

difícil y muy distinta de la que tomaron otros municipios, metropolitanos o no, que siguieron manejando las teorías del urbanismo expansivo de los viejos tiempos del desarrollismo. Así que ahora seguimos siendo una ciudad de 25.000 habitantes, pero con unos niveles de calidad del entorno y de servicios públicos mucho más razonables. Pero además optamos por un modelo compacto, sin la creación de nuevos núcleos (pese a lo extenso de nuestro término), plurifuncional y respetuoso con los valores del entorno. Y para esto último renunciamos a crecer sobre la huerta quince años antes de que fuera protegida por una Ley específica.

Por supuesto, decidimos satisfacer las necesidades de nuestros habitantes de poder acceder a viviendas de precio razonable y características acordes con las nuevas necesidades, pero sin potenciar la reconversión salvaje de nuestro casco urbano, recurriendo a la vieja y clásica figura del ensanche. Así, vertebramos una corona a partir de nuestro núcleo urbano tradicional en la que, además, pudiéramos ubicar los servicios y espacios libres que sirvieran a ambas zonas. Y en la que impusimos una importante previsión de vivienda protegida que garantiza a todas las familias la posibilidad de seguir viviendo (o de venir a vivir) en nuestra población con independencia de sus niveles de ingresos.

Pero el Plan por sí mismo no era suficiente para desarrollar la estrategia urbana que nos habíamos marcado. En nuestro actual sistema de gobernanza algunas decisiones claves se escapan a nuestra esfera de decisión. El avance hacia las ciudades que queremos exige un compromiso firme de otras administraciones territoriales y de que desarrollen sus competencias y sus potencialidades teniendo en cuenta las necesidades de los ciudadanos y ciudadanas. De este modo, en los siguientes años fuimos desplegando nuestra estrategia prestando una atención muy especial a exigir la colaboración de tales administraciones, sin la cual era imposible desarrollar el modelo de progreso por

el que habíamos optado. Priorizamos acabar con la barrera que suponía en el mismo corazón de nuestro casco urbano la vieja e inoperativa línea de ferrocarril (Figura 1). Nuestra solución no era la supresión de un servicio de transporte, ni su mero soterramiento. Lo que planteábamos era un gran eje urbano que compaginara un servicio de transporte público de calidad (la ahora denominada línea 5 de la Red de MetroValencia) y, sobre él, un bulvar que estructurase el casco urbano de este a oeste, con espacios estanciales, facilidades para peatones y ciclistas y, por supuesto, un abundante arbolado (Figura 2).

Ocho años después de nuestra llegada a las responsabilidades de gobierno, en 2007, tras un intenso trabajo, tanto técnico como político, concluyó exitosamente la operación. Y de esta forma quedaron despejadas algunas otras líneas claves de nuestra estrategia. Como, por ejemplo, el desplazamiento de la gran fábrica obsoleta y contaminante situada junto al ferrocarril (Refracta). Conseguimos su traslado, y ello nos permitió crear una gran plaza y la nueva biblioteca municipal, emplazada en un antiguo edificio debidamente rehabilitado, siguiendo el principio de regenerar y reutilizar

piezas preexistentes de interés. Igualmente pudimos abordar la urbanización de la pieza clave de nuestro ensanche: El Molí d'Animeta, un nuevo barrio que aprovecha la potencialidad de dos de las tres nuevas estaciones de metro, favoreciendo un patrón de movilidad mucho más equilibrado donde se prioriza la localización de usos residenciales junto a los nodos del transporte público. El sector se plantea como una urbanización acorde a las prácticas más avanzadas en materia de sostenibilidad y universalidad, y con un importante porcentaje de viviendas protegidas como antes habíamos comentado. Dentro de él, además, se ha preservado una amplia zona en la que se recupera el paisaje cultural de la huerta y de su sistema de acequias. Una nueva forma de entender el sistema de espacios libres que rememora la interrelación ancestral entre Quart, la agricultura de cercanía y el paisaje cultural subsiguiente.

Las estrategias a veces necesitan efectos faro. Acciones urgentes y prioritarias que son destacables, no tanto por su magnitud, sino en la medida que ponen de manifiesto que existen otras formas de entender la ciudad, mucho más cercanas a los ciudadanos y a sus necesidades. Así que decidimos cortar una de nuestras calles



Figura 1. Trazado del ferrocarril Valencia-Riborroja en Quart de Poblet en los años 70 y situación actual tras su reconversión en bulvar urbano.



Figura 2. Estación de Quart de Poblet de Metrovalencia. La ejecución de la línea incluyó la reurbanización integral de los antiguos espacios ferroviarios

más transitadas del municipio por la mitad para dar continuidad al Paseo de San Onofre. En este caso elegimos la tipología de la Rambla, una fórmula de conformación del espacio público mediterráneo ampliamente contrastada en relación con los objetivos que perseguimos: un gran paseo central con un nivel muy cuidado de urbanización, flanqueado de arbolado de gran porte en el que los vecinos y vecinas descansan o se encuentran, en donde se materializa la integración social y la vinculación con lo local que siempre hemos perseguido (Figura 3). Con la perspectiva de dos décadas, ahora vemos como aquella operación, entonces arriesgada, sirvió para difundir entre nuestra gente una nueva cultura de lo urbano, más allá de los planteamientos técnicos, y a partir de este hito pudimos reurbanizar una gran parte de nuestro casco de acuerdo con los nuevos principios en los que la gente está en el centro de la ordenación del espacio. Además de estas líneas de acción, que tienen un contenido esencialmente urbanístico, la estrategia que pusimos en marcha incluyó una diversidad de acciones encaminadas a mejorar los servicios públicos (y especialmente asistenciales), generar empleo, por ejemplo, con la reconversión de instalaciones militares obsoletas ahora sustituidas por una de las mayores empresas de transporte aéreo del país; el uso más eficiente del agua, la revalorización de residuos o la sociedad digital. E incluso pudimos aportar nuestro pequeño

grano de arena a la solidaridad internacional facilitando la instalación de una de las más importantes bases de la ONU en el sur de Europa, en la que más de cuatrocientos trabajadores y trabajadoras coordinan acciones de apoyo a los más necesitados de todo el planeta, incluyendo las desarrolladas por Unicef.

Quizá la estrategia que pusimos en marcha en Quart de Poblet en la primera década de este nuevo siglo careció de una formalización brillante. Y por supuesto algunos de los objetivos quedaron pendientes. Pero podemos decir que fue una agenda urbana muy cercana a las necesidades de la población y que fue construida mano a mano a partir de ella: desde los procesos de participación hasta el respaldo que nos han ido confirmando en las urnas. Pasando, por supuesto, por el uso y el disfrute que diariamente hacen nuestros vecinos y vecinas de todas las nuevas posibilidades que les hemos podido abrir para mejorar su vida cotidiana. Nuestro trabajo de entonces derivó de la aplicación de las mejores prácticas de gobernanza urbana que teníamos a nuestra disposición y de la confianza en que el rigor técnico y profesional es capaz de aportar no solo soluciones coyunturales, sino también estructurales. Quizá por ello ahora podemos constatar como la agenda urbana de aquel entonces tiene mucho que ver con la Nueva Agenda Urbana aprobada por las Naciones Unidas y, más en concreto,



Figura 3. Avinguda de Sant Onofre. Se reurbanizació para crear un paseo urbano. Para ello se cortó una avenida transversal con fuerte tráfico de paso.

con la que aprobó el nuevo Gobierno de España en junio de 2018.

Como hemos podido ver, nuestras acciones estratégicas se alinean perfectamente con el espíritu general de la agenda de la UE en cada uno de los 10 objetivos en ella definidos. Desde la adopción de una nueva ordenación del territorio para hacer un uso más racional y respetuoso del suelo, contenida en el primero de ellos, hasta la mejora de los instrumentos de intervención y gobernanza del último. Pasando por la prioridad de la revitalización de la ciudad existente (Ob.2), la movilidad equilibrada (Ob.5), el fomento de la cohesión social (Ob.6) o la mejora del acceso a la vivienda para todos los ciudadanos (Ob. 8). E igualmente prestando atención a las acciones relativas a reducir los impactos del cambio climático (Ob.3), favorecer la economía local (Ob.7) o la innovación digital (Ob. 10).

Por lo tanto, desde nuestra experiencia, no vemos la Agenda Urbana Española (AUE) ahora propugnada como un elemento exógeno que nos viene de lejanas instituciones internacionales, sino como un paso más hacia la buena gobernanza urbana que hace tiempo que practicamos en Quart de Poblet.

III. 2015-2121. LA UNIÓN EUROPEA ENTRA EN JUEGO. ESTRATEGIA DE DESARROLLO URBANO, SOSTENIBLE E INTEGRADO.

Dentro de esta dinámica aparece, a mediados de la pasada década, una nueva figura: la EDUSI. La Estrategia de Desarrollo Urbano Sostenible e Integrado. Como antes comentábamos, los planteamientos estratégicos de la gobernanza municipal carecen de un anclaje normativo en España. En su día se planteó el

planeamiento urbanístico como un instrumento programático, pero poco a poco fue perdiendo tal carácter para convertirse en un mero instrumento regulatorio. Las razones de ello son bien conocidas: procesos interminables de formulación, escasa resiliencia para adaptarse a los nuevos problemas y objetivos, imposibilidad de programación efectiva (sobre todo por la no vinculación de fondos y actuaciones de otras administraciones), etc. Mientras tanto, las figuras alternativas que se han venido proponiendo (Agenda local, planes estratégicos..) no han llegado a consolidarse.

La nueva propuesta de planificación estratégica tenía un origen esencialmente distinto. Nos venía de Europa, nuestro nivel más general de gobernanza. Y además no como un mero instrumento académico, sino unida a la necesidad de ser efectivos en el cumplimiento de los objetivos y, por ello, vinculada al empleo de Fondos Europeos en las políticas urbanas.

Desde nuestro punto de vista, y creo que desde el de muchos otros ayuntamientos del país, la progresiva implicación de la Unión Europea en las políticas urbanas ha supuesto un gran avance en la resolución de los problemas que afectan de manera inmediata y cotidiana a todos los ciudadanos del continente. Además, es particularmente relevante que se haya hecho en gran medida desde los principios básicos de cohesión económica, social y territorial y de solidaridad entre los Estados miembros.

Los Fondos Europeos no son una ayuda de terceros. No debemos entenderlos como una mera subvención, sino como un mecanismo de equidad proveniente de un ámbito común de gobernanza. Y por ello, gracias a lo dispuesto en la normativa comunitaria, debemos de entenderlos como un componente más de nuestra financiación. Pero también es cierto que, por todo lo antes señalado, está sujeto a unas severas normas destinadas a asegurar la eficacia de tales fondos y, especialmente, a garan-

tizar el avance equitativo de los derechos de todos los ciudadanos y ciudadanas de la Unión.

La UE trasladó este nuevo enfoque de los problemas urbanos de los que hablamos de manera inmediata al marco presupuestario 2014-2020, y además lo hizo apostando por las técnicas de planificación estratégica. No se trataba de apoyar una constelación de actuaciones inconexas, sino de que formaran parte de un marco integrado, coherente, participativo y elaborado mediante una metodología científica que valorase las diversas alternativas. Así pues, el reglamento que regula el conjunto de los fondos europeos en ese periodo, aprobado a finales de 2013, habla en su artículo 15 de que los Acuerdos de Asociación de los diversos países miembros deben de desarrollar en las zonas urbanas enfoques integrados. Y en cumplimiento de ello, el Acuerdo de Asociación de España 2014-2020, aprobado por la Comisión en noviembre de 2014, incorpora el concepto de Desarrollo Urbano Sostenible e Integrado (DUSI) como un elemento esencial en el mecanismo de asignación concreta de fondos. Y así es trasladado al Eje Urbano del Programa Operativo de Crecimiento Sostenible 2014-2020.

El paso siguiente se produce en noviembre de 2015, cuando el Ministerio de Hacienda promulga la Orden para asignación de fondos del eje urbano del FEDER. En él se concreta el sistema de asignación, estableciendo una convocatoria de selección para que cada ciudad o ámbito local plantease su Estrategia DUSI (EDUSI). Por lo tanto, a través de este intrincado camino, se incorporaba a nuestro marco de regulación una figura de programación estratégica municipal. Y lo hacía además de una forma coherente y uniforme con el resto de las ciudades europeas, y concretando una moderna metodología, no solo en los aspectos técnicos sino también en lo tocante a los mecanismos de participación, concertación, aprobación, seguimiento y difusión.

Por descontado, el Estado, al trasladar este mecanismo no lo hizo de manera obligatoria, ya que hubiera abierto una discusión sobre sus límites competenciales en materia de régimen local y urbanismo. Se limitó a formalizar un sistema voluntario de programación al que los municipios pudieran adherirse. Sin duda fue una forma inteligente de abordar el traslado de nuestros compromisos como Estado al marco competencial local, como demuestra el hecho de que no haya dado lugar a controversias significativas con las administraciones autonómicas.

En Quart de Poblet entendimos este nuevo instrumento como una oportunidad. Nos permitía actualizar y formalizar nuestra agenda urbana, refrendado en buena parte nuestras líneas básicas de acción, pero también actualizando algunos objetivos a través de una metodología de trabajo que conjugaba la solidez científica con la participación de los ciudadanos y ciudadanas. Y a la vez, abría una línea de colaboración financiera en la acción municipal que no era como otras, erráticas y variables, sino sólida y consistente. Pensada para alcanzar objetivos a medio plazo mediante acciones que superasen los marcos presupuestarios anuales. Así que, de manera inmediata, los equipos técnicos municipales se pusieron en marcha para redefinir el análisis de nuestra dinámica urbana, detectar los cuellos de botella esenciales y plantear posibles soluciones a la vista de los resultados obtenidos en los tres lustros anteriores. Y también debimos fijar prioridades enfrentándonos a la necesidad de seleccionar aquellas cuestiones que entonces entendíamos más acuciantes para el progreso equilibrado de nuestro municipio. Decidimos apostar por la regeneración de los tejidos urbanos generados en la etapa del feroz desarrollismo de los años 50, 60 y 70 del pasado siglo. Una etapa que nos han dejado en nuestra población (y en muchas otras del país) un parque de viviendas con una calidad que nada tiene que ver con las necesidades actuales de los ciudadanos, incluso en

temas tan esenciales como la accesibilidad básica que supone un ascensor, con el consiguiente aislamiento de muchas personas mayores o con problemas de movilidad. Debíamos compensar la existencia de tejidos urbanos de gran densidad y poco espacio público, ocupado además en gran parte por los vehículos estacionados que impedían, no ya el disfrute de la calle, sino el poder deambular tranquilamente por las aceras. Así que decidimos centrar nuestro esfuerzo en la zona noroeste del casco en el que estas tipologías eran especialmente abundantes a través de una acción integrada que no solamente incluía la reurbanización de una amplia zona, sino alternativas razonables para el estacionamiento de los residentes. Con este enfoque, el coche aparcado durante largos periodos es una oportunidad extraordinaria y no ordinaria de movilidad, mientras que el desplazamiento a pie dentro del casco o para el acceso al transporte público se convierte en la forma típica de movilidad. Y todo ello, no como una mera transculturación, sino como la recuperación de la forma tradicional de entender la vida urbana, vinculada a hitos y referentes locales que pretenden potenciar la identidad frente a las metrópolis masivas e indiferenciadas en donde el arraigo y el orgullo por lo local se convierte en un instrumento imprescindible contra la segregación espacial, especialmente en donde las carencias de la edificación pueden desembocar rápidamente en la sustitución de los habitantes tradicionales por microguetos.

Decidimos también valorar nuestra relación con el Turia en la parte del municipio en el que conservaba su carácter natural, trabajando la interrelación entre el borde urbano y las riberas, ahora protegidas y en gran parte recuperadas. Y para ello el estacionamiento se localiza y diseña de manera que su remate sea una gran plaza pública, un balcón sobre el río en su estado natural que, aunque para muchas áreas metropolitanas no sea una novedad, sí lo es para la de Valencia, en la que el río como tal ha desaparecido aguas abajo de nuestra población.

Ésta y el resto de las propuestas las enfocamos de manera que la apuesta por un futuro más sostenible y digital no solamente se plasmara en la identificación de la problemática y en la definición de las líneas de actuación, sino incluso en los detalles de la implementación de cada una de ellas. Así, por ejemplo, el estacionamiento se plantea con luz y ventilación natural, y la gestión de este se integra mediante sistemas digitales con el resto de la oferta para residentes. Y dando un paso innovador más, la propuesta municipal incluye incluso un museo digital que sirva para difundir y valorar los aspectos identitarios antes señalados.

Pero la apuesta de la EDUSI como instrumento de planificación estratégica va más allá de un mero análisis técnico. Implica hablar también de eficacia y de capacidad de gestión, cuestiones no solamente exigidas para la valoración de las propuestas sino también a lo largo del desarrollo de las acciones. Es razonable que la asignación de fondos esté atada tanto a la justificación de la capacidad de acción y al cumplimiento de plazos e hitos de ejecución. No se trata tan sólo de plantear ideas brillantes sino de materializarlas: de ajustar nuestras ambiciones a nuestras posibilidades de gestión y, por lo tanto, de intentar que la pesada máquina de la administración pueda funcionar cada día un poco mejor.

Elaborada con estas bases, sometimos nuestra propuesta al proceso de participación pública prescrita en la Orden 2427/2015 antes citada, un proceso enriquecedor que permitió darle la forma definitiva a la EDUSI. En el Pleno de 11 de enero de 2016 fue aprobada por unanimidad de todos los grupos políticos de la corporación, algo muy relevante ya que suponía que la agenda de acción urbana que habíamos propuesto se conformaba como una estrategia común y estable (Figura 4).

Después de todo este tiempo de trabajo y compromiso, la Comisión de Valoración presidida



Figura 4. La EDUSI de Quart de Poblet, aprobada en enero de 2016, recibió una de las mayores valoraciones en el procedimiento de asignación de la línea urbana de los Fondos Feder 2014-2020

por el Ministerio de Hacienda otorgó, en su reunión del 29 de septiembre de 2016, a la EDUSI de Quart de Poblet la segunda mejor valoración de entre las 269 inicialmente presentadas. Quizá pueda sorprender tal valoración entre un conjunto de propuestas suscritas por ciudades de mucha mayor población y, por lo tanto, de más recursos técnicos. Pero no lo es tanto a la vista de las consideraciones que antes apuntábamos. La formulación de la EDUSI (y su posterior implementación) supuso para nosotros un paso más en la agenda urbana que habíamos venido manteniendo desde hacía quince años. La confirmación de los objetivos que nos habíamos planteado era coherente con Europa y, por supuesto, fue fruto del intenso trabajo realizado en los años anteriores, que nos aportó la suficiente capacidad de resiliencia para adaptar nuestra programación estratégica a la nueva fórmula que nos venía de Europa.

Cinco años y medio después, nuestra estrategia EDUSI muestra un grado avanzado de ejecución. Desde luego no ha sido un proceso sencillo. A los inconvenientes de cualquier acción urbana compleja y ambiciosa hay que sumar un marco presupuestario que no termina de adaptarse a la incorporación de fondos finalistas exteriores, y, muy particularmente, los procedentes de Europa. Por otra parte, ha sido necesario adaptarnos a la realidad de que no se trata de unos fondos “ciegos”, sino que provienen de políticas comunes a las que nos hemos comprometido en el seno de la Unión y que, por lo tanto, deben ser supervisados y controlados en dicho ámbito para asegurar los fines planteados. En virtud de ello se procedió a asignar a las acciones propuestas fondos FEDER por un importe de 4,9 Millones de Euros, de acuerdo con la correspondiente Resolución de la Secretaría de Estado de Presupuestos y Gastos. Un proceso que además nos ha permitido afianzar una nueva cultura urbana en la que la Unión Europea se ha consagrado como un importante actor.

Como es bien sabido, la incorporación de fondos europeos conlleva compromisos muy concretos de divulgación y difusión. Y en este sentido estamos particularmente satisfechos de todas las acciones que desarrollamos al respecto y, en especial, de nuestra web (<https://feder-edusi.quartdepoblet.es/>). Entendemos que es una manera de aportar la imprescindible transparencia en el empleo de fondos públicos, pero también de avanzar en esa cultura de la que hablábamos, de difundir y debatir los nuevos objetivos de sostenibilidad y progreso equilibrado que nos hemos marcado, y de trasladar insistentemente que forman parte del esfuerzo de todos los ciudadanos europeos para ganar en equidad, cohesión y calidad de vida.

Esta labor también incluye la fórmula de “Buenas Prácticas”, mediante la cual las innovaciones concretas de cada actuación adquieren un valor adicional al integrarse en el acervo general de herramientas para avanzar hacia los

objetivos deseados. La regeneración del eje Trafalgar-Villalba de Lugo en un bulevar destinado a fomentar la vida urbana y la movilidad calmada y equilibrada ha sido reconocida como la mejor Buena Práctica del año de 2020 entre todas las previstas en las EDUSI en desarrollo. Desde luego por las técnicas de urbanización desarrolladas, pero, sobre todo por la forma de conformar un proyecto concreto en colaboración con los ciudadanos y ciudadanas y teniendo presentes, en primer lugar, las necesidades de su vida cotidiana (Figura 5).

IV. HORIZONTE 2030. NUEVOS RETOS DE LA AGENDA URBANA

Con todos estos antecedentes, evidentemente nos sentimos involucrados en la Nueva Agenda Urbana que tras décadas de intensos trabajos logró el apoyo de todas las naciones en el marco de las Naciones Unidas. Desde luego no lo entendemos como algo exógeno, sino como un proceso del que nos sentimos parte, de la misma forma que otros miles y miles de técnicos y responsables políticos que venimos trabajando para mejorar la vida de nuestros ciudadanos en todo el planeta. Nuestra experiencia es tan solo la de un pequeño municipio que cuenta con una agenda urbana a la escala de nuestros problemas y de nuestros objetivos concretos y, en todo caso, coherente con las metodologías técnicas y la selección de objetivos acordes con los de ámbitos mucho más grandes.

Sin duda se han cometido errores, pero creemos que España ha podido aportar elementos interesantes al proceso de formulación de la Agenda Urbana y que nuestra experiencia es particularmente interesante para países emergentes que deben sustituir modelos especulativos y devastadores para los recursos naturales y el patrimonio. Creemos pues, que tenemos una buena oportunidad para afianzar determinadas políticas urbanas. Por supuesto, la Agenda Urbana supone una llamada para que todas



Figura 5. Estacionamiento para residentes bajo la nueva Plaza Balcón del Turia (en construcción). Esta actuación de la EDUSI de Quart de Poblet financiada por la UE permite liberar para uso peatonal cerca de 10.000 metros ocupados por estacionamiento en la calle.

las administraciones asuman planteamientos estratégicos de gobernanza urbana, participativos, coherentes y bajo metodologías basadas en la buena práctica de los profesionales del hecho urbano. E igualmente que tiene un marco especialmente interesante en figuras normadas y coherentes con las políticas comunitarias como han sido las EDUSI.

Estamos en el principio de un nuevo ciclo de asignación de fondos de la UE en el que todas las administraciones locales debemos de estar involucrados de una u otra forma. Un ciclo en el que, como en el pasado, pretendemos posicionarnos rápidamente gracias al bagaje de nuestra experiencia. Su horizonte es el año 2027, pero en la práctica, los objetivos y acciones que nos propongamos se completarán en el año 2030. Es un momento excelente para repensar qué derechos urbanos debemos de asegurar a los ciudadanos en ese nuevo horizonte, y qué nivel de respeto hacia nuestro entorno común debemos alcanzar. Pero además de este enfoque creemos

necesario que la Agenda Urbana no solamente debe plantearse desde la gobernanza municipal. La Unión Europea con su nuevo marco de Fondos, ha dado un paso claro en este sentido y esperamos que también puedan consolidarse los pasos que al respecto se están dando desde la Administración estatal y autonómica.

En el caso de nuestro municipio, tenemos un ejemplo muy interesante de ello. La dimensión de las pequeñas ciudades como la nuestra permite tener una interrelación directa con el entorno, rompiendo el antagonismo teórico entre lo rural y lo urbano. Quart de Poblet, tal como ahora lo entendemos, deviene de una compleja interrelación con la huerta, uno de los paisajes culturales más interesantes de Europa, y con las aguas del Turia, vinculación que se propicia mediante técnicas ancestrales que nacen de la etapa romana. Como antes decíamos, ese dialogo se interrumpe de una forma dramática ahora hace medio siglo con una de las últimas megaobras del régimen franquista. A



Figura 6. En los años 70, la obra del Nuevo Cauce del Turia convirtió dos kilómetros del antiguo cauce en un gigantesco vertedero, en medio de la Huerta de Valenciana. En el marco de la nueva Agenda se plantea la renaturalización de la zona, creando un Bosque Mediterráneo, como forma de recuperación de las relaciones ancestrales entre lo urbano y su entorno rural.

causa de ella, no solamente nuestro casco quedó aislado de su huerta tradicional, sino que un gigantesco vertedero sepultó dos kilómetros del Río Turia. Incluyendo su cauce, su ecosistema de ribera, los azudes históricos y parte de la red de Acequias. La Generalitat Valenciana ha propuesto la renaturalización de este espacio, dando lugar a un gran bosque metropolitano integrado en la huerta. Una pieza que devolverá, al menos en parte, la vinculación de Quart con su entorno, y que ampliará las opciones de sus ciudadanos (y de las del conjunto de la metrópoli) para disfrutar de un entorno saludable justo al lado de sus casas. Una iniciativa que encaja, desde nuestro punto de vista, en este nuevo escenario 2030 hacia el que debemos avanzar bajo los criterios de la Agenda Urbana y de los ODS (Figura 6). Con independencia de las características de esta actuación, parece avanzar una nueva línea de política territorial que no solamente se ciña a los grandes equipa-

mientos e infraestructuras, sino que intervenga de manera decidida, desarrollando las competencias estatales y autonómicas, ahondando en el respeto y la recuperación del entorno y en las necesidades cotidianas de los habitantes de las ciudades o de los pequeños municipios.

Este es el modelo de desarrollo urbano que hemos escogido en Quart de Poblet y que, gracias a los planes estratégicos definidos en los compromisos de la Agenda Urbana, la EDUSI y la Agenda 2030, ha experimentado un impulso social y económico sin precedentes. Un proyecto compartido con nuestra ciudadanía y construido alrededor de ella, participado y consensuado. Un camino que empezamos hace casi 25 años con la mirada puesta en hacer de nuestro municipio una ciudad de futuro, pensada por y para sus vecinos y vecinas pero fiel a su esencia y tradición. En definitiva, un modelo global a escala local.